



MENSAJE DE ELENA PONIATOWSKA AMOR EN LA CEREMONIA SOLEMNE EN QUE LA UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA LE ENTREGA EL TÍTULO DE DOCTORA HONORIS CAUSA.

Paraninfo Enrique Díaz de León.
Guadalajara, Jalisco a 1 de diciembre de 2015

Mtro. Itzcóatl Tonatiuh Bravo Padilla, Rector General de la Universidad de Guadalajara;

Doctor **Fernando del Paso Morante**, Doctor Honoris Causa por la Universidad de Guadalajara, desde ahora Premio Cervantes; bueno, se lo van a dar hasta la semana santa, pero ya mero;

Lic. Francisco Ayón López, Secretario de Educación Jalisco, en representación del **Mtro. Jorge Aristóteles Sandoval Díaz**, Gobernador Constitucional del Estado de Jalisco;

Dr. Miguel Ángel Navarro Navarro, Vicerrector Ejecutivo de la Universidad de Guadalajara;

Mtro. José Alfredo Peña Ramos, Secretario General de la Universidad de Guadalajara;

Mtra. María Felicitas Parga Jiménez, Rectora del Centro Universitario de la Ciénega de la Universidad de Guadalajara;

Dr. Héctor Raúl Solís Gadea, Rector del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara;



Mtro. Ricardo Xicoténcatl García Cauzor, Rector del Centro Universitario del Sur de la Universidad de Guadalajara;

Dr. Juan Ramón de la Fuente;

Socorro, Marisol, Raúl;

Todos mis amigos aquí presentes;

Delfino sin anteojos negros, muchas gracias por estar aquí.

¿Qué tiene Guadalajara que le ha dado al mundo tantos valores? ¿Por qué han salido de Jalisco tan singulares obras de arte y tan increíbles aciertos en el campo de las letras, en el de los colores, en las casas de **Luis Barragán**? ¿Por qué surgieron de Jalisco los trazos a sangre y fuego de **José Clemente Orozco** y las palabras como terrones de tepetate de **Juan Rulfo**? Aún no conozco la respuesta, aunque a lo mejor se encuentre en su pura tierra mojada, en su olor a limpia rosa temprana, a jara fresca del río y a caseríos de mil palomas.

¿Será que sus creadores cantan? ¿Será su cielo? ¿Su limpidez? ¿Será porque es una ciudad que no ha perdido su contacto con la tierra ni su armonía con la naturaleza? ¿Será porque los tapatíos difícilmente extravían el duende que tuvieron de niños? **Federico García Lorca** sabía muy bien que el duende es embrujo como el Cante Jondo y el flamenco. ¿Será porque a Guadalajara aún no la invaden los marcianos del Distrito Federal? ¿Será porque la escogió **Fernando del Paso** y le puso una camisa rosa y un pantalón verde manzana? Y a quien le agradezco tantísimo sus palabras. **Será** más que ningún otro estado, Jalisco es para el mundo un ejemplo de esencia mexicana. Si a mí me



preguntaran en qué tierra se encuentran las raíces de México diría que en Jalisco. Y Jalisco es Guadalajara. Y Guadalajara es feroz y persignada, cristalina y compleja. Cuando pienso en lo que puede ser lo mexicano o la mexicanidad, pienso primero que nada en Jalisco así como un estanque de la Alhambra me remite al asombro que España nos causa al verla por vez primera o por vez primera.

Mucha de la mitología del México de hoy proviene de Guadalajara. **Alfredo Plascencia**, cuya poesía figura en el canon de la literatura mexicana del siglo XXI, fue el mayor de tres hermanos que escogieron el camino de las armas y las letras, uno soldado y la otra monja. Según **Ernesto Flores**, el padre **Plascencia** resultó poco ortodoxo y su comportamiento obligó a sus superiores a enviarlo primero a Zacatecas y luego a todos los pueblos de Jalisco: Bolaños, San Gaspar, Guadalajara, Amatitán, Ocotlán, Temaca, Portezuelo, Jamay, El Salto, Acatic, Tonalá, Atoyac y San Juan de los Lagos. En 1923, viajó a Los Ángeles y en 1929 se refugió en El Salvador para escapar de la persecución religiosa. Tocaba el saxofón. ¿Se imaginan a un cura tocando el saxofón? Tuvo un hijo. ¿Se imaginan a un cura teniendo un hijo? Bueno, eso resulta mucho más factible que el saxofón pero lo inesperado es que **Alfredo Plascencia** jamás negó su paternidad y la exaltó en un poema. Él mismo publicó con sus ahorros sus tres poemarios: “El libro de Dios”, “El paso del dolor” y “Del cuartel y del claustro”. **Gabriel Zaid** considera el poema “Ciego Dios” “digno de figurar en una antología universal de poemas de la crucifixión” porque su inicio es por lo menos desconcertante:



“Así te ves mejor, –me dice– crucificado/
Bien quisieras herir, pero no puedes/
Quien acertó a ponerte en ese estado/
no hizo cosa mejor. Que así te quedes”.

Con su blasfemia, **Plascencia** se une a **José Clemente Orozco** y comparte la ira de sus pinceles rojos en el Hospicio Cabañas. Aquí mismo, los trazos hirientes de **Orozco** nos acribillan, explotan frente a nuestros ojos y nos dicen que nuestras raíces también están en sus trazos que se alargan, se doblan, nos hieren y después de hacernos volar, vuelven a horadarnos y a lanzarnos al más profundo de los infiernos.

Hace años visité el Hospicio Cabañas con mi amiga, la escritora **Rosa Nissan** y se acostó de espaldas en una banca para ver mejor el techo, su rostro vuelto a la cúpula. De pronto la encontré llorando: “¿Eso le hicieron los Conquistadores a los indios?” Intenté consolarla. “Sí, eso hicieron. Pero mira aquí en estos paneles. Los abrazan los franciscanos”. **Orozco** había logrado mostrarle con el solo puñetazo de su mano derecha a **Rosa Nissan** lo que fue la Conquista. Al levantar el vuelo **Prometeo**, el “Hombre en llamas”, corona la cúpula de la capilla y se convierte en la figura liberadora e incendiaria que nos eleva al cielo y nos purifica. Por eso mismo le conté a **Rosa Nissan** que el rostro de **Hidalgo** es el de mi tío abuelo **Francisco Iturbe**, gran amigo de **Carlos Pellicer** y mecenas de **Orozco**, de **Manuel Rodríguez Lozano**, de



Abraham Ángel y de otros grandes artistas mexicanos como el escultor en madera **Mardonio Carbaño**.

El Hospicio Cabañas –Patrimonio Cultural de la Humanidad desde 1997– resguarda la cólera sagrada de **José Clemente Orozco** e incendia con su pintura que es una sola llamarada, el grito de indignación, del que deberíamos todos de ser capaces.

Eléctrica como **Orozco**, **Guadalupe Marín Preciado** pertenece a Zapotlán que hoy tiene que cargar con el feo nombre de Ciudad Guzmán. Desde muy joven supo que su destino era sobresalir. Amiga del círculo de intelectuales capitaneado por **José Guadalupe Zuno**, dueña de una belleza que quita el aliento, **David Alfaro Siqueiros** la presentó a don **Ramón del Valle Inclán**, quien se enamoró de ella a primera vista y le escribió:

“¡Qué triste destino el mío
encontrarte en mi camino
cuando los años blanquean
mis barbas de peregrino!”

Decidida a casarse con **Diego Rivera** pidió cincuenta pesos a **José Guadalupe Zuno** y viajó a la capital. Fiera indomable, **Rivera** la llamaba “Prieta Mula” y dejó que le pegara bofetadas, puñetazos y patadas a cambio de dos hijas sobresalientes: **Lupe** y **Ruth**. La belleza de **Lupe Marín** es el símbolo de la fuerza de carácter y la bravura de la mujer tapatía. **Diego Rivera** la inmortalizó desnuda en el altar de su mural en la capilla de



Chapingo, hoy escuela para agricultores y desde entonces se dice que las mujeres de Jalisco son o **Lupe Marín** o **Susana San Juan** y que hay que saber escoger a la más seductora, a la que menos te hará polvo.

¿Cómo olvidar a **Enrique González Martínez**, otro jalisciense destacado, médico, poeta y diplomático, al que **Octavio Paz** consideraba el único poeta modernista mexicano? La herencia de **González Martínez** es tan fuerte que su hijo y su nieto fueron poetas. Miembro del Ateneo de la Juventud, fundador de El Colegio Nacional y uno de “los siete dioses mayores de la lírica mexicana” –según **Pedro Henríquez Ureña**–, **González Martínez** figuró entre los candidatos al Premio Nobel de Literatura en 1949, año en que recayó en **William Faulkner**.

En 1951, en el homenaje por sus ochenta años, **González Martínez** aconsejaba a los jóvenes poetas: “Escribe de la hora, pero no para la hora”, sentencia que él mismo practicó durante su vida y que es ahora la de **Enrique González Rojo**, su nieto.

También médico, **Mariano Azuela**, nacido en Lagos de Moreno escribió de la hora al unirse a las filas maderistas y luego a las villistas como médico militar. Recogió las vivencias atroces de los revolucionarios en “Los de abajo” que inaugura la célebre corriente de la literatura de la Revolución Mexicana, novela que fue publicada en El Paso, Texas. Su protagonista, **Demetrio Macías**, encarna al campesino que se lanza a la lucha armada para vengarse o porque su espíritu aventurero se lo pide pero también denuncia al advenedizo que termina de banquero con casa en Las Lomas como el **Artemio Cruz** de **Carlos Fuentes**. Cuando “Los de abajo” apareció en inglés



con el título “The Underdogs” en una edición ilustrada por **José Clemente Orozco, Salvador Novo** escribió: “Azuela es el Chéjov mexicano en cuanto es doctor. En todo lo demás se acerca a Gorki, con un toque del terrorífico pesimismo de Gorki, pero nada del optimismo revolucionario de Gorki”.

A partir de **Mariano Azuela**, surgieron las grandes novelas de la Revolución Mexicana que todos los departamentos de letras de las universidades norteamericanas enseñan con singular alegría. Los *visiting professors* mexicanos en Princeton o Stanford escogen casi siempre dar un curso sobre la novela de la Revolución Mexicana, desde **Carlos Fuentes** hasta **Juan Villoro**.

Si hablamos de optimismo, imposible olvidar a ese tapatío estrambótico y espantapájaros que fue **Chucho Reyes**, quien nos envolvió en papel de china y nos echó a volar con sus gallos y sus calacas de colores. Nos convirtió en piñatas o en judas de cartón y carrizos para incendiarnos el sábado de Gloria y hacernos estallar en el cielo como cohetes de la fábrica “El Rincón del diablo”. Volverse un verdadero anticuario no requirió más que un paso y **Chucho Reyes** lo dio con la ayuda de otro personaje inesperado, **Luis Barragán**.

De aquí de Guadalajara salió como un haz de luz, **Luis Barragán**, el precursor de la arquitectura mexicana moderna, la de los muros infinitos y las escaleras sin barandal que ahora todos imitan. Inspirado en el alarife español **Martín Casillas**, constructor de la catedral de Guadalajara y antepasado del también arquitecto **Andrés Casillas**, **Barragán** capturó en sus planos el olor de las naranjas agrias de las tarde tapatías y construyó



refugios cálidos y acogedores a los que se ansía regresar en la noche. Ahora que se construyen edificios de hielo congelado al borde del abismo, en el filo de la navaja, en el filo de la frontera con la corrupción, sería bueno recordar el abrazo de protección que les dio **Barragán** a sus allegados. Alegaba que los ventanales jamás deberían llegar a ras de suelo porque precipitan a los habitantes al vacío y los orillan al suicidio.

Octavio Paz escribió: “Sólo si renace entre nosotros el sentimiento de hermandad con la naturaleza podremos defender la vida” pero ningún arquitecto o ingeniero parece haberlo leído, salvo **Diego Villaseñor**, otro tapatío que privilegia la tierra, intelectualiza y refina las palapas, recoge las piedras del camino y las vuelve una alfombra prodigiosa. Más que nadie, **Diego Villaseñor** comprende que las plantas son seres vivos, la mayor riqueza de nuestro planeta y por eso rodea al árbol, al cactus en vez de degollarlo al levantar su casa. Aunque **Diego Villaseñor** hace arquitectura para ricos, en cierto modo, les enseña a vivir como pobres porque elimina todo lo superfluo y los lleva de la mano para enseñarles que una jícara es más bella que una figura de **Lalique**.

¿Y qué decir de **Agustín Yáñez**, novelista y gobernador del estado de Jalisco, secretario de Educación durante el movimiento estudiantil de 1968, cuya novela “Al filo del agua” sacó de la provincia a mujeres enlutadas y las llevó a pregonar por el mundo el drama de la Revolución Mexicana?

De Atoyac, tierra de nogales, robles, encinos, cedros y pinos, surgió uno de los jaliscienses más cultos, **José Luis Martínez**. Ensayista, cronista, bibliógrafo, editor, diplomático, historiador, académico y director del Fondo



de Cultura Económica, **José Luis Martínez** fue ante todo un extraordinario lector y por lo tanto un crítico indispensable.

Sayula, por su parte, le regaló a Jalisco un escritor lacónico y tímido, encerrado sobre sí mismo: **Juan Nepomuceno Carlos Pérez Rulfo Vizcaíno**, al que conocemos como **Juan Rulfo**. Él a su vez, le regaló al mundo uno de los clásicos de la literatura: “Pedro Páramo” al que **Jorge Luis Borges** calificó como “una de las mejores novelas de la literatura en lengua hispánica, y aún de toda la literatura”.

Cómo no admirar los caballitos cirqueros de **María Izquierdo**, contemporánea de **Frida Kahlo**, la voz de **Lucha Reyes**, la voz de **Consuelito Velázquez**, la de bésame mucho –a mí siempre me daba mucha vergüenza oír esa canción–, el Huapango de **José Pablo Moncayo** que resuena en todas las ceremonias oficiales, la poesía de **Elías Nandino**, eterno enamorado de **Tongolele** y fundador de la revista literaria “Estaciones” en la que nos iniciamos **José Emilio Pacheco**, **Carlos Monsiváis** y yo. ¿Acaso las enigmáticas y desmesuradas figuras del pintor **Ricardo Martínez** no salieron del blanco silencio? En el otro extremo, el juglar y orfebre de la palabra, **Juan José Arreola** siguió a **Francisco Rojas González** en sus cuentos de El Diosero y su **Negra Angustias** así como el narrador tapatío **Francisco González León**, antecedió a **Ramón López Velarde**. El crítico **Emmanuel Carballo** decía que nunca hubo mujer más bella que **Olivia Zúñiga** autora de “Retrato de una niña triste”, “La muerte es una ciudad distinta”, “Entre el infierno y la luz” quien al cumplir cincuenta años ya no permitió que hombre alguno viera su rostro al que cubrió con un velo negro. Ninguna



mujer tan ingeniosa y poética como la notable fotógrafa **Lola Álvarez Bravo**. El querido y recientemente fallecido poeta **Hugo Gutiérrez Vega**, nacido en esta ciudad y uno de los hombres más honestos que ha dado México, el poeta más joven **Ricardo Yáñez**, su ciervo herido y sus sabias enseñanzas que **Hermann Bellinghausen** agradece al recordar lo mucho que le deben generaciones de talleristas y jóvenes poetas. A pesar de haber nacido en Acaponeta, Nayarit, **Alí Chumacero** vivió muchos años en Guadalajara y afirmó que se consideraba tapatío. ¿Cómo no reconocer al militante **Mario Gill** quién hizo la crónica de la huelga de Nueva Rosita y dio a conocer a **Benita Galeana** a quién ningún comunista se preocupó por enseñarle a leer y a escribir?

“Nada de lo que me ha sucedido después ha sido más importante que Jalisco” declaró en alguna entrevista **Juan Soriano**, niño de mil años. Absolutamente singular, **Soriano** pintó a **Lupe Marín** y con ella inauguró su mejor época al interpretar su intransigencia, su ferocidad, la fuerza de su naturaleza, la paz y la guerra, el remanso y la tempestad, sus pleitos cotidianos, su atrevimiento inaudito. Como un rayo, **Lupe** lo partió en dos y **Juan** estalló en sus “Las bicicletas”, en “Apolo y las musas” y en esos punzantes rayones que reflejan a una **Lupe Marín** descarnada y arrogante que lastimó a todos y obligó a **Soriano** a probar sus fuerzas contra la tradición.

Son muchos los talentos de esta tierra mojada por la gracia de la Virgen de Zapopan y hablar de ellos es una dicha para mí, pero como no estoy segura de que lo sea para ustedes quisiera mencionar por último que así como las



piñatas revientan de dulces, serpentinas y confeti en las posadas también nos cimbraron las explosiones de gas del barrio de Analco del 22 de abril de 1992 en las que murieron **700** personas. En esa desgracia **15 mil** hombres, mujeres y niños quedaron sin hogar. Todavía recuerdo las dolidas y espléndidas crónicas de la reportera del periódico “Siglo 21”, **Alejandra Xanic von Bertrab** quien demostró cómo Pemex quería deslindarse a toda costa de su responsabilidad. **Alejandra Xanic** obtuvo el Premio de periodismo 1992 así como habría de ganar el Premio Pulitzer con **David Barstow** en Nueva York en 2012 y *last but no least* la admiración de su colega **Carlos Monsiváis**.

Ahora que la periodista rusa **Svletana Alexievich** recibe el Premio Nobel de Literatura es bueno recordar a **Alejandra Xanic** y reconocer que también la crónica puede ser un arte digno de admiración.

Imposible no anotar aquí los nombres de jóvenes valores como **Antonio Ortuño**, autor de “El buscador de cabezas”, **Bernardo Esquinca**, el de “Belleza roja”, **Adriana Díaz Enciso** y sus novelas “La sed” y “Puente del cielo”, **Mauricio Montiel Figueiras**, el de “La piel insomne” (¡Qué buen título!) y el poeta **Victor Ortíz Partida** quien al lado de sus colegas nos dice que Jalisco es una obra de arte inmemorial.

La Feria Internacional del Libro de Guadalajara se inició en octubre de 1987 y, según los conocedores, su creación parecía tan descabellada como instalar una agencia de viajes en la cárcel. Pensar en pretensiones internacionales era absurdo. Si acaso asistirían dos o tres libreros despistados y unos cinco escritores caseritos y hambrientos de publicidad. En México son muy pocos



los interesados y menos aún quienes gastan en comprar un libro. Sólo había en todo el país según la declaración de 2006 del presidente de la Cámara de la Industria Editorial, **José Ángel Quintanilla** 500 librerías, la mayoría concentradas en la capital. Todavía hoy **16** de nuestros **30** estados sólo cuentan "entre una y dos librerías" en promedio. **Carlos Monsiváis**, ganador del premio FIL 2006, moderó la mesa de diálogo en la que **Quintanilla** dio esas cifras desalentadoras. Todos estamos conscientes de que son muchos los estudiantes que, al salir de la universidad, jamás vuelven a abrir un libro. La caja idiota, como la llamaba **Monsiváis**, se los traga y los comunicadores que dirigen a la opinión pública, en muchos casos, casi en la mayoría, están al servicio de empresarios y gobernantes que confían en ellos porque así les pagan.

El ex rector de la Universidad de Guadalajara, **Raúl Padilla López** enfrentó a la Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana y a don **Francisco Trillas**, gran conocedor de la industria, quién aseveró que no le veía posibilidades a la feria tapatía, ni muchas ni pocas, ninguna. **Raúl Padilla López** no cejó en su esfuerzo y **28** años después, la FIL se ha consolidado como el acontecimiento cultural más impresionante de nuestro país, el más reconocido, el primero de nuestro continente y el que recauda mayores ingresos. A la FIL asisten en la actualidad más de medio millón de personas y más de **mil 600** editoriales de **40** países. El país invitado lo vive como un privilegio y ahora es Inglaterra, la de **Shakespeare**, la de **Tomás Moro**, la de **Virginia Woolf**, la de **Katherine Mansfield**, la de **Ángela Carter** quién recibe los rayos de sol del mejor de los Méxicos posibles, el de la cultura.



El año pasado, el de 2014, a escasos dos meses de la tragedia de Ayotzinapa, resultó aleccionador escuchar todos los días y a distintas horas el conteo de los **43** desaparecidos. Entre los “stands” de la Feria de Libros resonaba el uno, dos, tres, cuatro... hasta cuarenta y tres y todos –vendedores y compradores– nos deteníamos para mostrar nuestra consternación y nuestro respeto. Este conteo le dio a la Feria de Guadalajara una estatura moral como también se la dio a la editorial Planeta que sustituyó el magno acontecimiento de la conferencia de uno de sus autores frente a mil jóvenes oyentes para propiciar que subieran al estrado 5 hermanos y familiares de los estudiantes de Ayotzinapa que denunciaron la infamia de la que habían sido víctimas. En ése momento, la Feria de Guadalajara adquirió un significado que nos honra a todos. No hubo sesión a la que yo asistiera- y asistí a muchas- en la que no se leyera el admirable poema –caballo de batalla– el poema ya es un caballo de batalla de **David Huerta** hoy traducido a varios idiomas.

Señor Rector **Itzcóatl Tonatiuh Bravo Padilla**, señores académicos, alumnos y amigos y amigas que me acompañan comprenderán que es un gran honor para mí recibir el Doctorado Honoris Causa en este estado que tanto le ha dado a los mexicanos y al resto del mundo y, sobre todo, cobijada por esta Universidad que hace honor a su lema, porque aquí se piensa y se trabaja por y para los jóvenes de México. En este recinto, siento que se escuchan los murmullos de Comala, los gritos revolucionarios de **Demetrio Macías**, las letanías de mujeres que cubren su cabeza con un rebozo y el ate de guayaba o de membrillo que se espesa en grandes peroles de **Agustín Yáñez**, los desplantes de **Lupe Marín**, los papeles al viento de **Chucho**



UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA
RECTORÍA GENERAL

Reyes, los altos muros y los espejos de agua de **Luis Barragán**, el olor a barro y a hierba recién cortada en la voz de **Lucha Villa**, la fuerza de **Orozco**, los cánticos a Dios del padre **Plascencia**, hoy, 1 de diciembre de 2015 sólo me queda agregar que “me sale del alma gritar con calor abrir todo el pecho pa’ echar este grito: ¡Qué lindo es Jalisco, palabra de honor!”.

Versión estenográfica

2015_12_01 Entrega del título de Doctor Honoris Causa a Elena Poniatwoska Amor, mensaje de Elena Poniatwoska.